

LA ESTACIÓN DE GRABADOS RUPESTRES DE LA CALETA, ISLA DE EL HIERRO. CANARIAS

M^a de la Cruz Jiménez Gómez¹

LOS GRABADOS RUPESTRES DE LA CALETA (VALVERDE)

Ficha técnica:

Yacimiento: La Caleta.

Descripción: conjunto de grabados rupestres

Ubicación geográfica: Punta de La Caleta. Término Municipal de Valverde. Provincia de Sta. Cruz de Tenerife.

Coordenadas geográficas U.T.M. 3.078.340/215.520

Catalogación: Bien de Interés Cultural.

La estación de La Caleta se ubica en la costa, en el tramo denominado Punta de La Caleta, en la misma desembocadura del Barranco de Tejeleita, Término Municipal de Valverde.

Su descubrimiento se debe a D. Aquilino Padrón y al Dr. Juan Bethecourt Alfonso, en 1881. Sin embargo su primera publicación, aunque parcial, la realizó V. Grau Bassas (1881-1882); posteriormente sus calcos fueron reproducidos en obras de carácter general por R. Verneau (1882), así como por D. Wölfel (1940). En 1945 fueron estudiados por J. Álvarez Delgado, quien de nuevo los revisa en 1957 publicando sus resultados en 1964. A lo largo de los últimos años se han seguido produciendo referencias bibliográficas sobre esta estación, pero nunca ha sido publicada en su totalidad; objetivo que nos proponemos en el presente trabajo. El levantamiento topográfico y los dibujos han sido realizados por A. Valencia León y J.C. Herández Suárez, respectivamente, a quienes agradecemos su colaboración.

Tradicionalmente se conoce como estación de La Caleta al conjunto de grabados que se emplazan en las superficies de un Roque, conocido por el mismo nombre, que se alza en la misma línea de la

1. Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna, Tenerife.

costa; pero, los grabados rupestres existentes en este yacimiento se extienden, además, a otras rocas sueltas de gran tamaño situadas en sus proximidades, así como a las superficies de un afloramiento basáltico sobre el que se construyó una vivienda que existe en el lugar (láminas 1 y 2). Es decir, se trata de una estación rupestre más extensa y que antaño debió poseer una riqueza mucho mayor de la conocida destruida con motivo de dicha edificación.

La característica más relevante de los grabados de La Caleta es el predominio de caracteres alfabéticos sobre los geométricos. La técnica de ejecución parece haber sido un picado que los repasos reiterados que han venido sufriendo desde el pasado lo han hecho desaparecer. Esta alteración ya había sido señalada pocos años después de su descubrimiento, en 1887, por R. Verneau al decir que “están demasiado borrosos y es temerario querer interpretarlos” (1887:245-247).

En efecto, el grado de deterioro en el que se encuentran las inscripciones de La Caleta es uno de los factores que inciden negativamente en su estudio. Las causas son de diferente origen, de un lado, los efectos de la maresía y del oleaje que permanentemente le azotan, desgastando y descomponiendo las superficies del roque a causa de la sal; de otro, la acción humana cada vez más agresiva repasando los propios surcos de los grabados, rompiendo la superficie rocosa sobre la que se plasmaron, o grabando nuevos signos sobre las mismas o en sus proximidades. Ejemplos de ello son las siglas que reproducimos en el panel 6 del Roque; entre el resto de los signos introducidos, llama la atención uno de ellos: la fecha de 1878 o 1898 (?) uno de los exponentes más evidentes de la antigüedad de estas alteraciones. No ocurre lo mismo en los paneles que se encuentran en las proximidades del Roque, cuyo estado de conservación es relativamente bueno.

El primero de los conjuntos descritos está ejecutado en las caras de los prismas que constituyen el Roque de la Caleta, un afloramiento rocoso de basalto columnar de unos 4 m. de altura, concentrándose en aquellas que se orientan al S. y SE.

Teniendo en cuenta las limitaciones que impone el mal estado de conservación de estos grabados, hemos podido distinguir seis paneles que se ubican en el orden que se expresa en el levantamiento de este promontorio (figuras 1 a 7). En la reproducción de sus calcos, que distinguimos con el epígrafe R. de La Caleta, puede apreciarse como el continuo repaso que hemos señalado ha motivado la unión de signos que antes eran independientes entre sí, como ocurre en los paneles 2 y 3. Otras veces hemos copiado algunos trazos que no estamos seguros de su pertenencia a las inscripciones, por lo que hemos procedido a señalarlos con líneas discontinuas, procedimiento que también hemos usado para representar las siglas superpuestas en época moderna, paneles 1, 2 (superior), 4 y 6.

Este conjunto es mucho más amplio que lo publicado por R. Verneau (figura 13) y por J. Álvarez Delgado (figura 14), que reproducimos en este trabajo; ignoramos las causas que motivaron la publicación parcial de esta estación, fundamentalmente en el caso de J. Álvarez Delgado por ser tema de especial atención en el estudio que realiza sobre las inscripciones alfabéticas. En el análisis comparativo entre las copias de algunos paneles realizadas por J. Álvarez pueden observarse solo ligeras diferencias con los realizados por nosotros: véase en la figura nº 14 de este autor y el panel 4; figura nº 76.1 con nuestro panel 6; fig. 76.2 con nuestro panel 3; y figura nº 76.3 con nuestro panel 1, todos del Roque.

El segundo conjunto está integrado por cuatro paneles que distinguimos con el epígrafe de La Caleta; están ejecutados en las superficies lisas de grandes rocas sueltas que se distribuyen en las proximidades lado S./SE. del Roque, siguiendo esta misma orientación (figuras 9 a 12).

En general, se trata de inscripciones dispuestas en líneas verticales integradas por signos de la escritura líbico-bereber. No obstante, en algunos casos parecen combinarse con otros signos ajenos

a esta escritura que se clasifican dentro del grupo de motivos geométricos: paneles 2 y 6 del R. de la Caleta. Unos caracteres que, según R. Springer (1987:121-123), son idénticos a los hallados en las estaciones del Barranco de Tejeleita, La Candia, El Letime o Cueva del Agua, Guarazoca y El Julan; es decir, integrada en la cultura generada por la población aborigen de la Isla.

Una última valoración de este yacimiento rupestre se refiere a la obligada evaluación de su contextualización geográfica y arqueológica. Ha sido, quizás, por el desconocimiento del patrimonio arqueológico de este territorio que se ha tendido a considerar a La Caleta como un sitio independiente o individualizado; nada más lejos de la realidad en la que se inscribe.

Por su ubicación geográfica, el Roque y sus proximidades forman parte de una de las márgenes del barranquillo por el que desemboca al mar el Barranco de Tejeleita; es decir, forma una unidad natural, un mismo accidente que las fuentes históricas relacionan con "Asteheyta" en el que se abría la cueva natural donde habitaba el Arafaybo, una de las deidades adoradas por los bimbaches que jugaba un importante papel en las ceremonias mágico-religiosas (Jiménez Gómez, M.C. 1993:118).

LOS GRABADOS RUPESTRES DE EL HIERRO: CONSIDERACIONES GENERALES

Las investigaciones

La prehistoria de El Hierro ha estado representada hasta fechas muy recientes, casi exclusivamente, por las importantes concentraciones de grabados rupestres existen en su territorio. Yacimientos como El Julan, La Candia, La Caleta o Tejeleita atrajeron, desde su descubrimiento, la atención de la sociedad científica nacional e internacional que, a trevés de los signos representados en aquellos interpretó a la población aborígen insular. Como consecuencia, revisar la historia del conocimiento de su prehistoria significa escribir la investigación específica de estas manifestaciones, ya que solo el estudio de su cultura se emprendió en fechas recientes.

El primer hallazgo de estas características ocurrió en 1873, en las laderas de El Julan, en tierras del SW. El descubrimiento fué consecuencia de las averiguaciones realizadas por el cura A. Padrón y de la información transmitida por la tradición oral, publicándose por primera vez en 1875, por S. Berthelot.

Un segundo hallazgo debido al mismo descubridor es la estación de grabados del Lomo de La Candia, en la zona baja de la Villa de Valverde; evento ocurrido en los últimos años de 1875 y que también publicara S. Berthelot.

Años mas tarde, durante la primavera de 1881, el propio A. Padrón acompañado de J. de Bethencour encuentra en esta última zona el conjunto de inscripciones alfabéticas del Roque de la Caleta; su publicación la realizó V. Grau Bassas en 1882.

1882 fue también el año del descubrimiento de nuevas estaciones rupestres en el Barranco de Tejeleita, dentro de este mismo territorio oriental. El autor del mismo, B. Domínguez, mientras R. Verneau se ocupa de su parcial publicación que dá a conocer ese mismo año.

Después de una dilatada interrupción en este tipo de hallazgos habrá que esperar hasta 1973 cuando, como consecuencia del desplome de las laderas de la Montaña de los Muertos (Guarazoca), queda a la luz un tablón funerario con inscripciones alfabéticas en su superficie. Esta cadena de sucesivos hallazgos, debidos a la inquietud de los eruditos de finales del siglo XIX, se reanudó al iniciarse un Proyecto de prospecciones sistemáticas, bajo nuestra dirección, orientadas al estudio de la prehistoria El Hierro; en éstas investigaciones de campo hemos inventariado un importante número de nuevas

estacioness que se esparcen por todo el SE. y S. de la isla. A estos descubrimientos debemos añadir el realizado, en 1980, por Maribel Cabrera Acosta que publican H. Hernández y R. Springer, en 1983.

Características, cronología y significado cultural

Los grabados herreños fueron ejecutados sobre las superficies basálticas de accidentes geográficos de variada morfología: paredes basálticas de márgenes de barrancos, cornisas externas y paredes internas de oquedades naturales y roques relevantes. Solo en dos caso se conocen manifestaciones de esta categoría sobre objetos muebles. El primero de ellos, un tablón funerario que posee inscripciones alfabéticas en una de sus caras y, el segundo, un canto basáltico que tiene una de sus superficies decoradas con un signo geométrico.

Su hechura, por razones de la naturaleza de los soportes y de los dispositivos técnicos al alcance de la población aborigen (desconocedora del metal), se realizó con percutores de piedra. Mediante un picado superficial de la roca que, en ocasiones, sólo llega a sobrepasar la pátina de oxidación de esta, los bimbaches produjeron surcos y/o trazos para plasmar motivos de variada morfología. Sin embargo, pese a esta homogeneidad técnica, los signos representados en las estaciones herreñas pueden agruparse en tres conjuntos bien diferenciados:

1. escritura alfabética.
2. ideogramas (geométricos: círculos, óvalos, laberintos, meandros...etc).
3. figurativos (podomorfos, antropomorfos y zoomorfos).

El contexto o contextos de la cultura donde se incriben estas manifestaciones, sin embargo, no está aún definido. La tradición científica ha venido repitiendo (R, Verneau; I. Schidetzky, entre otros), que el poblamiento insular estaba caracterizado por un componente dual, debido a dos oleadas de población que arribaron a la isla en diferentes momentos, con diferentes componentes biológicos, económicos y culturales. Entre estos últimos, los grabados rupestres se atribuyeron a uno u otro grupo, respectivamente, ya se tratase de representaciones alfabéticas o de ideogramas.

Una segunda tesis referida a las inscripciones alfabéticas, fué la expuesta por J. Álvarez Delgado, quién no vé la autoria de las mismas en los aborígenes del Archipiélago. Basándose en un estudio comparado con las africanas y en el análisis del contorno geográfico de las estaciones de El Hierro y Gran Canaria, el autor cree que aquellas son “de la misma técnica y autores que las sahariana de Mauritania” y que, además, debido al emplazamiento costero de las estaciones de ambas islas, fueron ejecutadas por “moriscos o berberiscos mauritanos del siglo XV, temporalmente arribados a estas islas” Un origen que queda aún más preciso si se atiende a cierta rúbrica dejada por los autores de estas inscripciones que, según J. Álvarez Delgado, se encuentran en la estación de La Caleta. Se trata de dos motivos (véanse paneles 2 superior y 6), que interpreta como un “morrión con penacho y un pendón acuartelado”, que prueban como la ejecución de las inscripciones fué debida a “navegantes y soldados de la época de la conquista que militan bajo banderas de los Reyes Católicos (pendón de gules y oro o plata) a las órdenes de Diego de Herrera o de un gobernador de las Islas mayores a fines del siglo XV, que vaya usted a saber qué tipo de pendón llevarían” (Álvarez Delgado, J. 1946:392,396). Una lectura que recoge de la interpretación que hizo de ellos R. Verneau (1887:236), cuando dice que “uno representa un a modo de casco grosero adornado de un plumero, el otro una especie de bandera dividida en seis

cuadrados”, que entendemos no posee fundamentos documentales suficientes. En la actualidad no existen aún conclusiones definitivas que permitan determinar el origen, cronología y situación de los grabados de la isla dentro de su prehistoria, sin embargo la información extraída de los hallazgos recientes y de análisis contextual sugieren otras posibilidades que reorientan las investigaciones hacia otras lecturas posibles.

Sin detenernos en el análisis de estas tesis, estudio ya planteado en otro lugar (M.C. Jiménez Gómez 1985-1987), señalamos algunos datos del conocimiento actual.

Como ya ha quedado indicado, la distribución geográfica de los grabados rupestres herreños es mucho más extensa, abarcando todo el E., SE, S. y SW. de la isla, en lugares al aire libre o en el interior de una cavidad natural, con una ubicación irregular entre la costa y los 1.080 m.de altitud, indicando un claro conocimiento y un uso específico de la oferta medioambiental del territorio.

Estas estaciones rupestres poseen, sin discriminación alguna, motivos que morfológicamente corresponden a los tres conjuntos temáticos señalados, combinándose entre sí. En esta relación de signos geométricos inventariados se encuentran algunos que guardan gran similitud a los dos signos en los que se poya J. Álvarez Delgado para establecer el origen y cronología de las inscripciones alfabéticas; mientras que la asociación de los conjuntos tipológicos en una misma estación, señala su pertenencia a individuos que utilizan un mismo territorio, por lo que no queda clara una diferenciación cultural, como tampoco su posible sincronía o diacronía.

Una de las novedades de estos hallazgos que han influido decisivamente en el carácter aborígen de estas inscripciones es, como ya ha quedado dicho, su presencia en soportes del ajuar mueble que se inscribe en yacimientos bimbaches. De los dos hallazgos conocidos hasta el momento es de especial relevancia el referido al tablón funario que se localizó en una cueva ubicada en el Hoyo de los Muertos (Guarazoca) (Diego Cuscoy,L. 1973). Su contenido mostraba un ajuar similar al hallado en otras cuevas sepulcrales de la prehistoria insular, por lo que quedaba constancia de la pertenencia de las inscripciones alfabéticas a dicha cultura. Una vieja objeción que ya le había sido planteada a G. Marcy, por R. Verneau, para combatir la propuesta del primero sobre el conocimiento del alfabético líbico por parte de los aborígenes.

De otro lado, los grabados rupestres de El Hierro están presentes en lugares donde, además de existir puntos de afloramiento o embalsamientos de agua (eres y maretas), se han reconocido vestigios arqueológicos que por su contenido y por las informaciones habidas sobre estos a través de las fuentes históricas y la tradición oral, poseen un indiscutible carácter sagrado como: cuevas (en el sureste); aras de sacrificio, concheros, cuevas sepulcrales...etc (en el suroeste); o integrados en el ajuar mueble funerario (en el noreste). Es decir, contextos culturales que guardan una estrecha relación con el mundo de las creencias y las prácticas religiosas de los aborígenes insulares (M.C. Jiménez Gómez. 1996).

Por último, los estudios más recientes no apoyan de forma tan decisiva los vínculos de parentesco que se habían establecido entre las inscripciones alfabéticas de El Hierro y ciertos grupos bereberes norteafricanos debido al desconocimiento del número y composición de los alfabetos existentes entre estos últimos; aunque no cabe ninguna duda sobre la similitud habida entre los caracteres canarios, en general, con los usados en las escrituras líbico-beréberes que se esparcen por todo el Norte de Africa. El único intento realizado hasta el momento, de forma sistemática, para localizar el o los grupos más afines de aquellos con los Canarios, se debe a las investigaciones desarrolladas por R. Springer (aún inéditas), consiguiendo determinar la coincidencia entre determinados caracteres herreños y ciertos grupos de la referida escritura norteafricana (1987:118).

Una de las cuestiones por resolver y que es una consecuencia de la problemática señalada anteriormente, es la lectura de estos textos. Una circunstancia que también es extensiva a los signos geométricos con los que aquellos se combinan y que a veces poseen formas similares a los grabados líbico-bereberes. En este último caso, se trata de un modo de expresión típico de sociedades que se encuentran en una etapa de pre-escritura o que, por alguna razón de orden cultural hacen uso de un lenguaje simbólico; la simplicidad de sus motivos, la gran similitud que hay entre ellos y la gran extensión cultural y geográfica de esta práctica no permiten llegar a conclusiones válidas sobre su origen y significado.

Por último, son varias las hipótesis de trabajo que se han expresado sobre la fecha de llegada y uso de estos signos por la población bimbache, aunque no siempre atribuidos a esta.

Entre los planteamientos más recientes sobre la cronología atribuible a las inscripciones, M. Hernández Pérez (1981), sitúa su llegada al Archipiélago a comienzos de esta Era, aunque no descarta la posibilidad de que puedan ser posteriores a la Conquista (1). A. Beltrán (1971), supone que algunos deben ser anteriores al siglo III d.C. y, otros, de épocas recientes. La cronología absoluta obtenida por el método del C-14 sobre las maderas del tablón funerario, de madera, con inscripciones alfabéticas, arrojó las fechas de 700 y 900 d.C, datos que aún deben ser corroborados por una serie estadísticamente representativa.

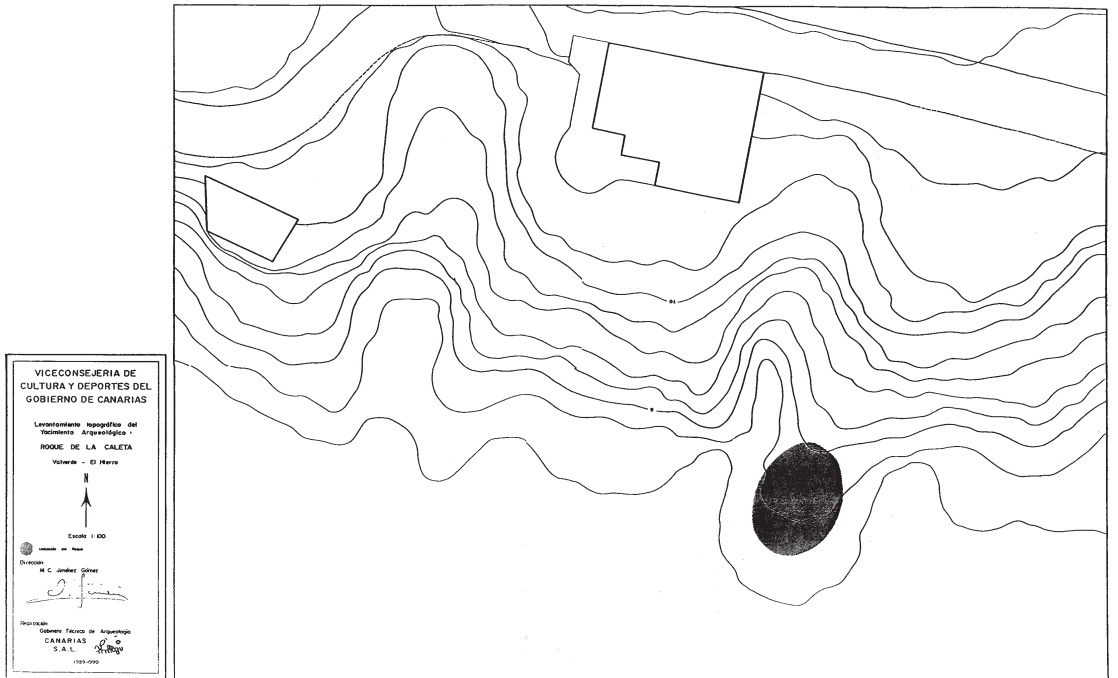
Los ideogramas, según M. Hernández, tienen sus paralelos más próximos en el S. de Marruecos, quién los sitúa entre el 200 d.C. y el 700 d.C. A. Beltrán, por el contrario, expresa las dificultades que entraña la datación de estos motivos debido a su simplicidad pero que, no obstante, nunca podrían ser anteriores al segundo milenio a.C.

Es evidente que se trata de hipótesis de trabajo que conllevan, fundamentalmente, un gran desconocimiento de la realidad cultural de la isla en particular y del Archipiélago, en general. Cuestión que, como otras muchas de la prehistoria insular, solo podrán resolverse dentro del marco del estudio sistemático y contextual de la cultura prehistórica de la isla como consecuencia de una investigación específica que aún debe realizarse sobre los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DELGADO, J.: 1964 Inscripciones líbicas de Canarias. Ensayo de interpretación líbica. La Laguna.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1971 "El arte rupestre canario y las relaciones atlánticas". Anuario de Estudios Atlánticos, 17. Madrid-Las Palmas, pp.281-306.
- DIEGO CUSCOY, L y L. GALAND.: 1975 "Nouveaux documents des îles Canaries. La nécropole d' el Hoyo de los Muertos (Guarazoca. Ile de Fer)". L' Anthropologie (Paris), t.79, n° 1, pp. 5-37.
- GRAU BASSAS, V.: 1881/82 "Inscripciones numídicas de la isla de El Hierro", El Museo Canario, IV y V. Las Palmas, pp.295-300,333-334.370-371 y 265-267.
- HERNÁNDEZ BAUTISTA, R. Y R. SPRINGER.: 1983 "Hallazgo de nuevas inscripciones en la Isla de El Hierro". Almogaren, XI-XII. Hallein, pp.15-25.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.: 1981 Grabados rupestres en el Archipiélago Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M.C.:
— 1985-1987 "Las tesis Antropológico-Culturales sobre la prehistoria de El Hierro: algunas consideraciones para su análisis", Tabona. La Laguna. N.S.VI,pp 211-226.

- 1993 El Hierro y los Bimbaches. Santa Cruz de Tenerife.
- 1996 Las manifestaciones rupestres de El Hierro. En manifestaciones rupestres de las Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife. pp.361-392.
- SPRINGER, R.: 1987. “Las Islas Canarias y sus inscripciones alfabéticas: parcela lejana de la cultura bereber”, Awal, 3. Paría, pp.115-130.
- VERNEAU, R.:
 - 1882 “Les inscriptions lapidaires de l’Archipel Canarien”. Revue d’Etnografie,I. París, pp. 273-287.
 - 1887 Rapport sur une mission scientifique dans l’Archipel Canarien. París.



Levantamiento Topográfico del Yacimiento Arqueológico: Roque de La Caleta, Valverde (El Hierro).

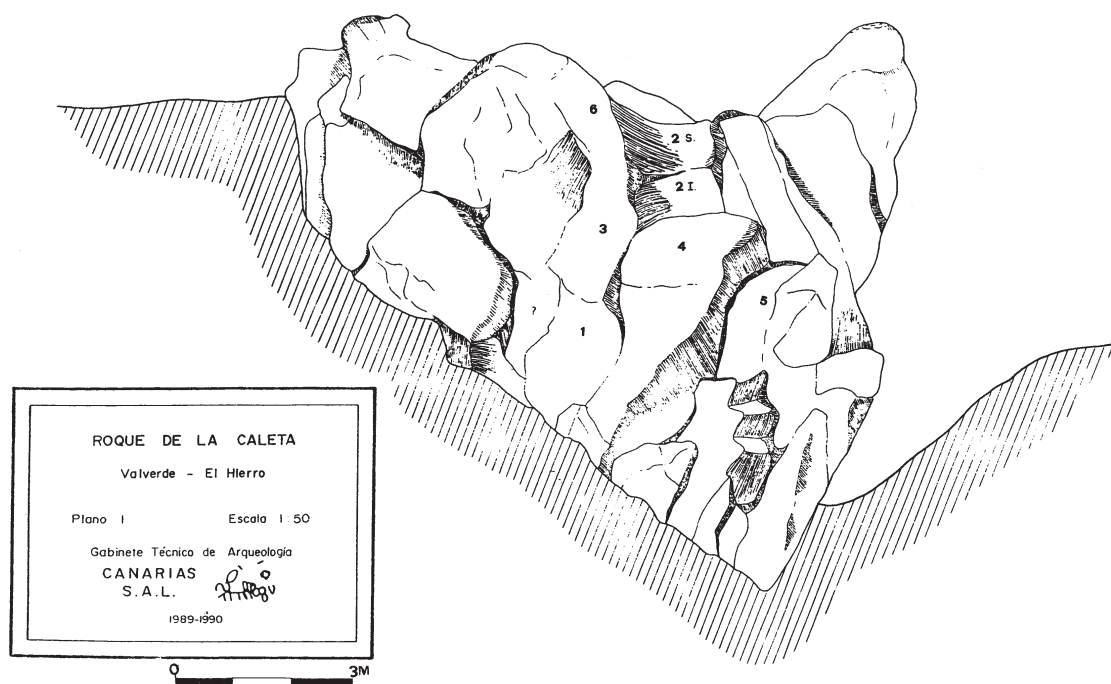


Figura 1.

R. DE LA CALETA
PANEL 1



Figura 2.

R DE LA CALETA
PANEL 2 (INFERIOR)

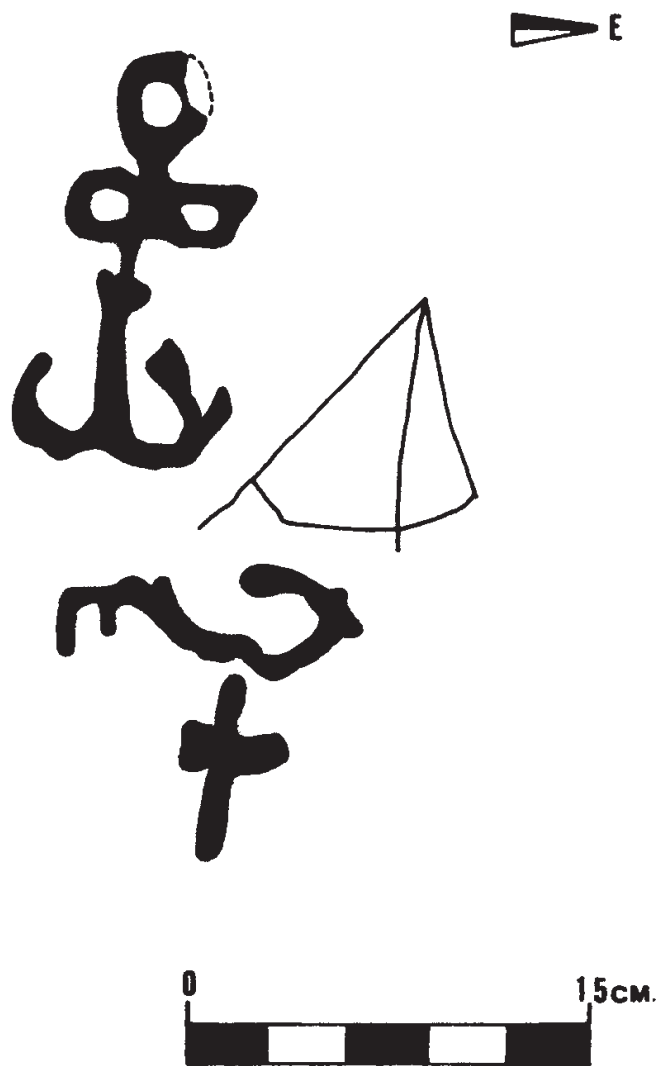


Figura 3.

R. DE LA CALETA
PANEL 2 (SUPERIOR)

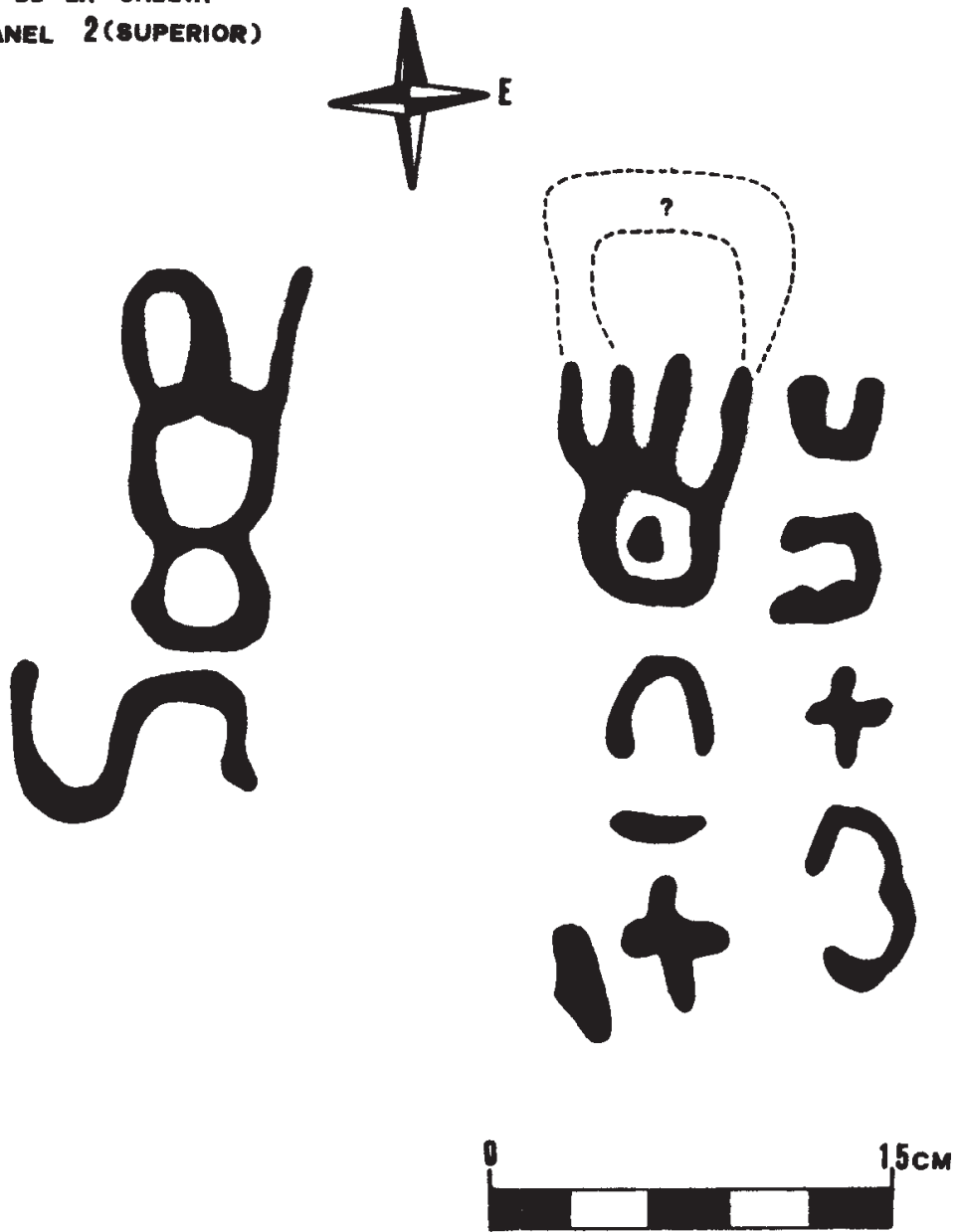


Figura 4.

R. DE LA CALETA
PANEL 3

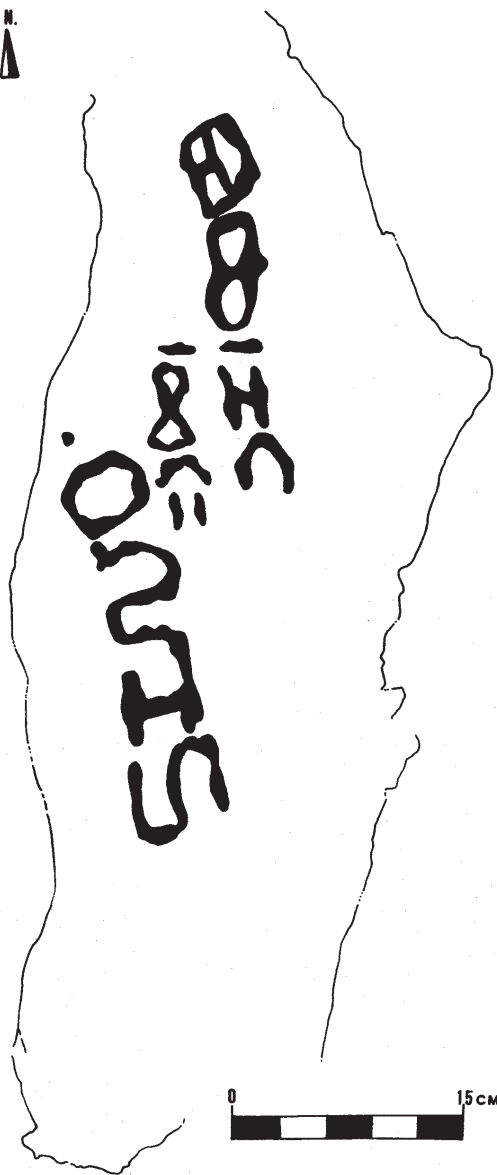


Figura 5.



Figura 6.

R. DE LA CALETA
PANEL 5

▶ E.

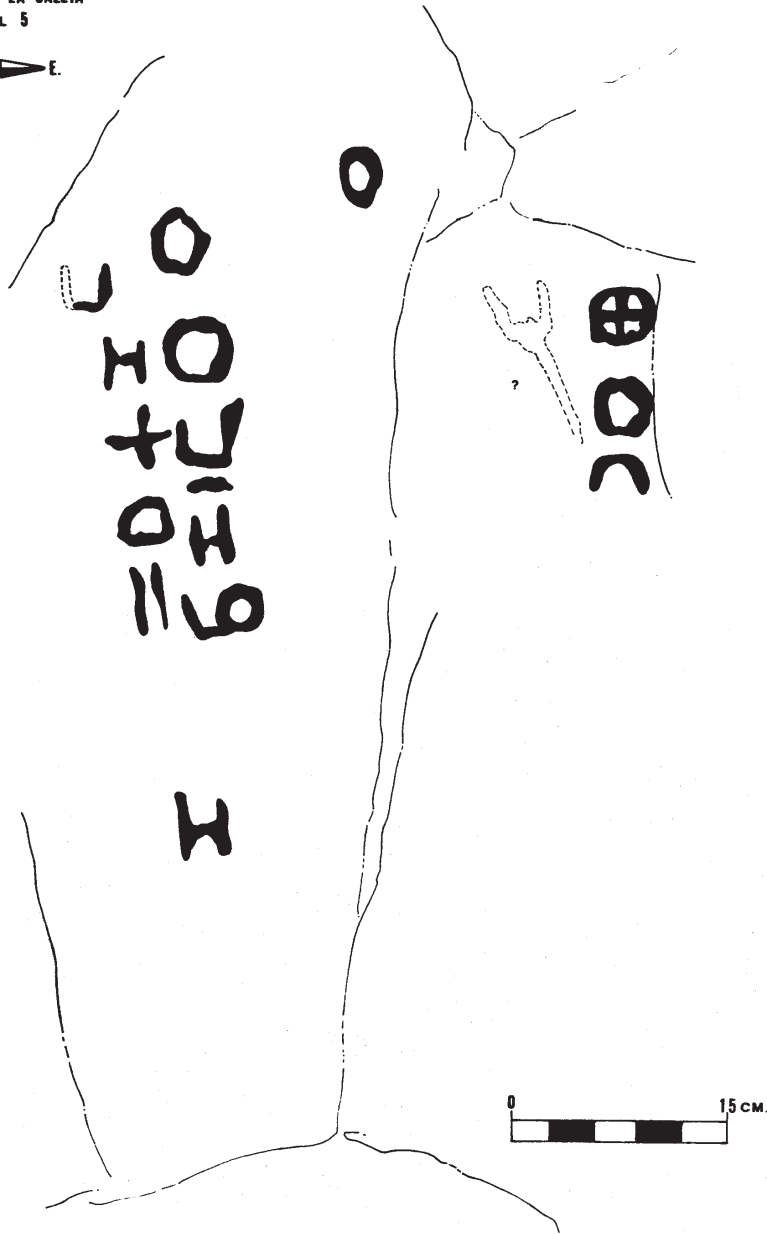


Figura 7.

R. DE LA CALETA
PANEL 6

W. 

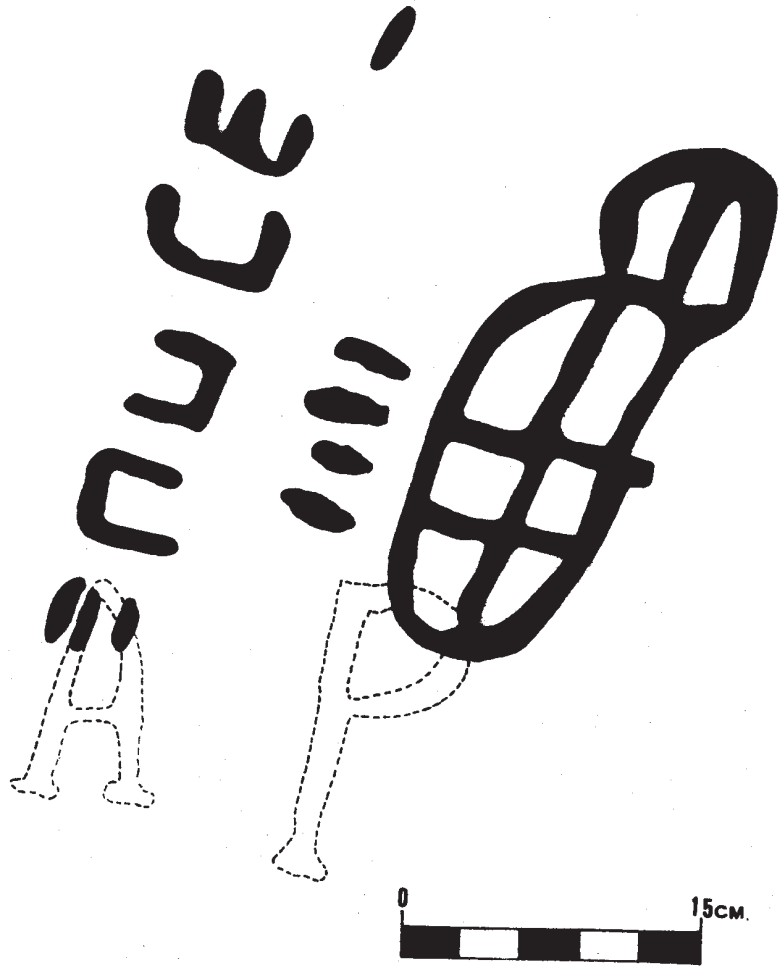


Figura 8.

LA CALETA
PANEL 1

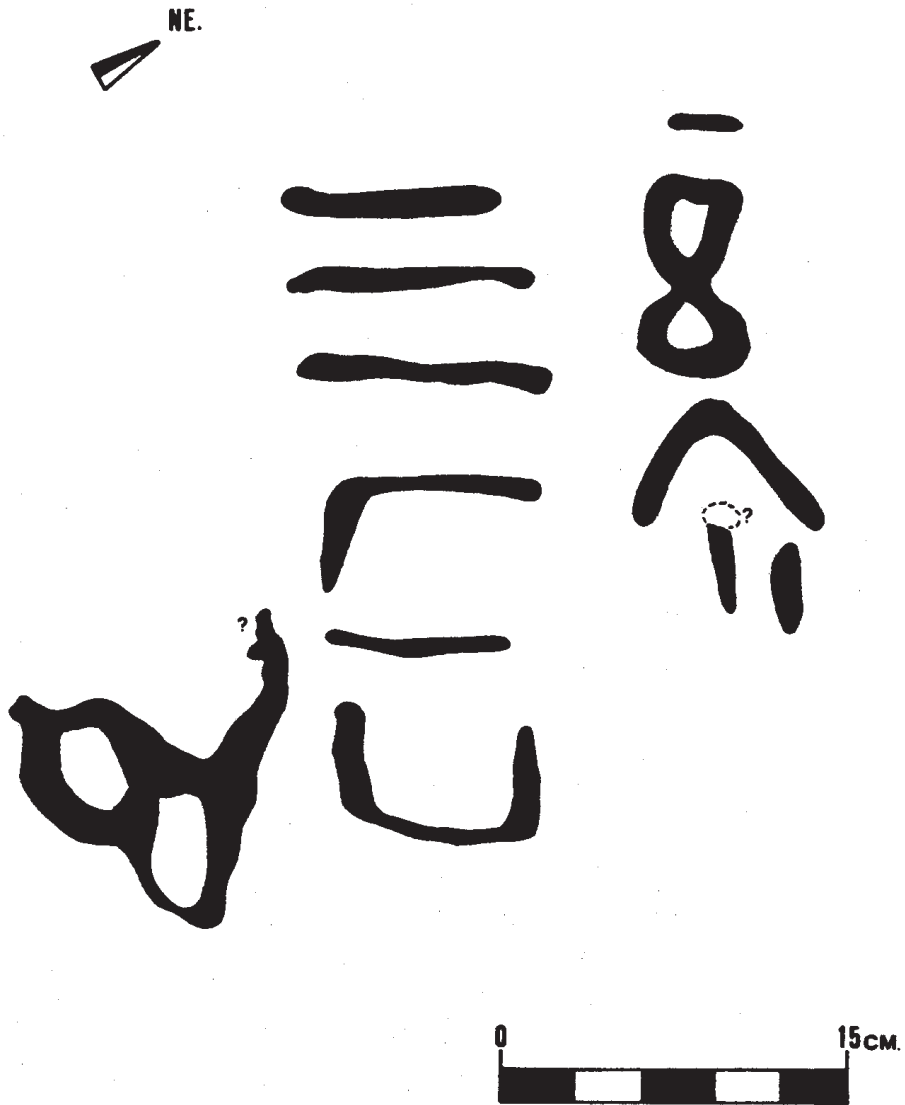


Figura 9.

LA CALETA
PANEL 2



Figura 10.

LA CALETA
PANEL 3

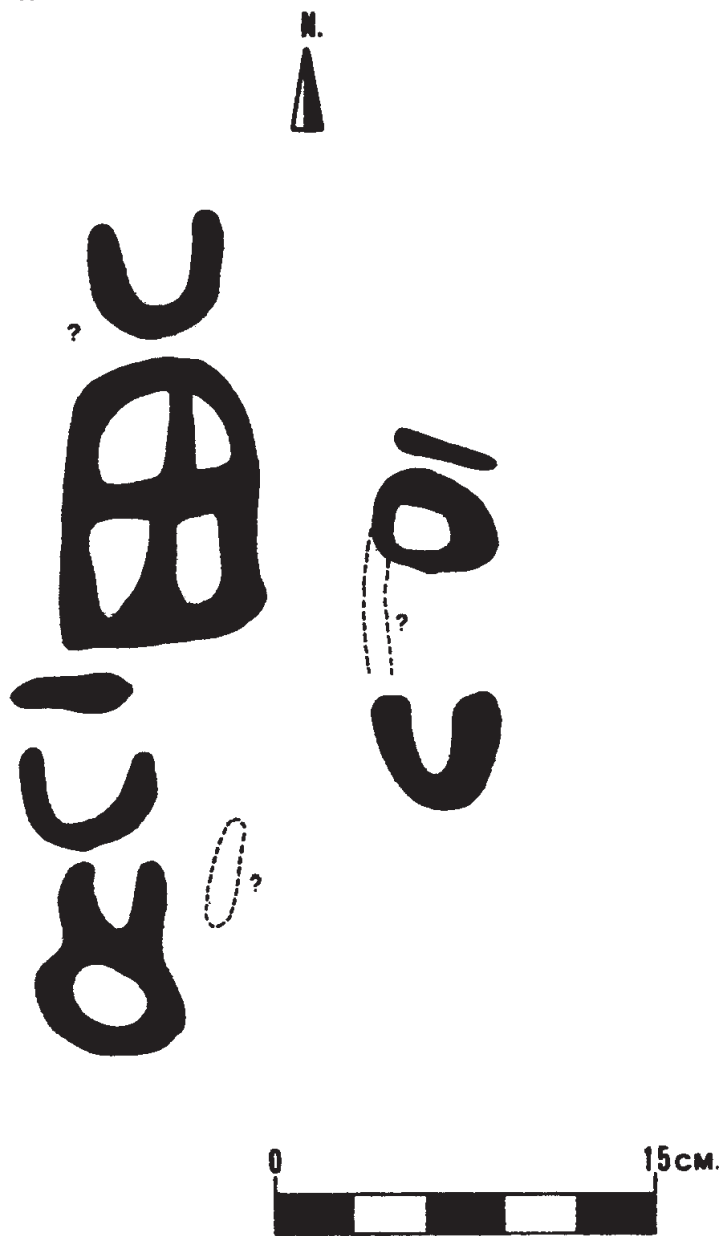


Figura 11.

LA CALETA
PANEL 4

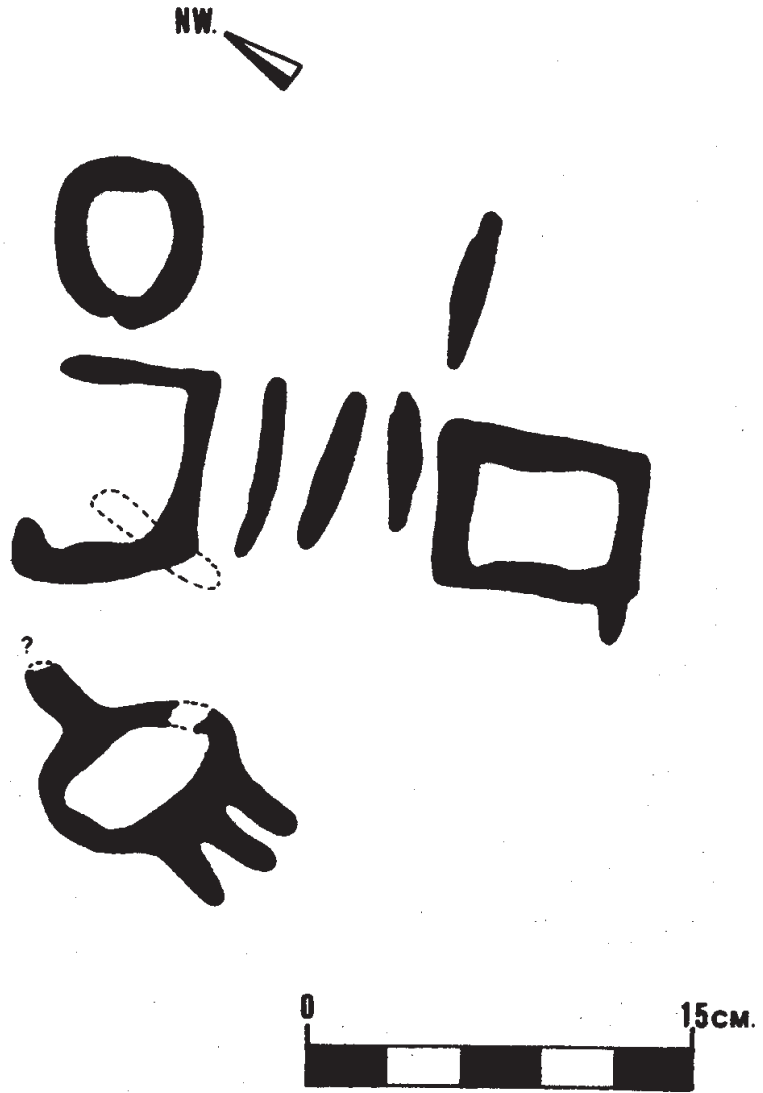


Figura 12.

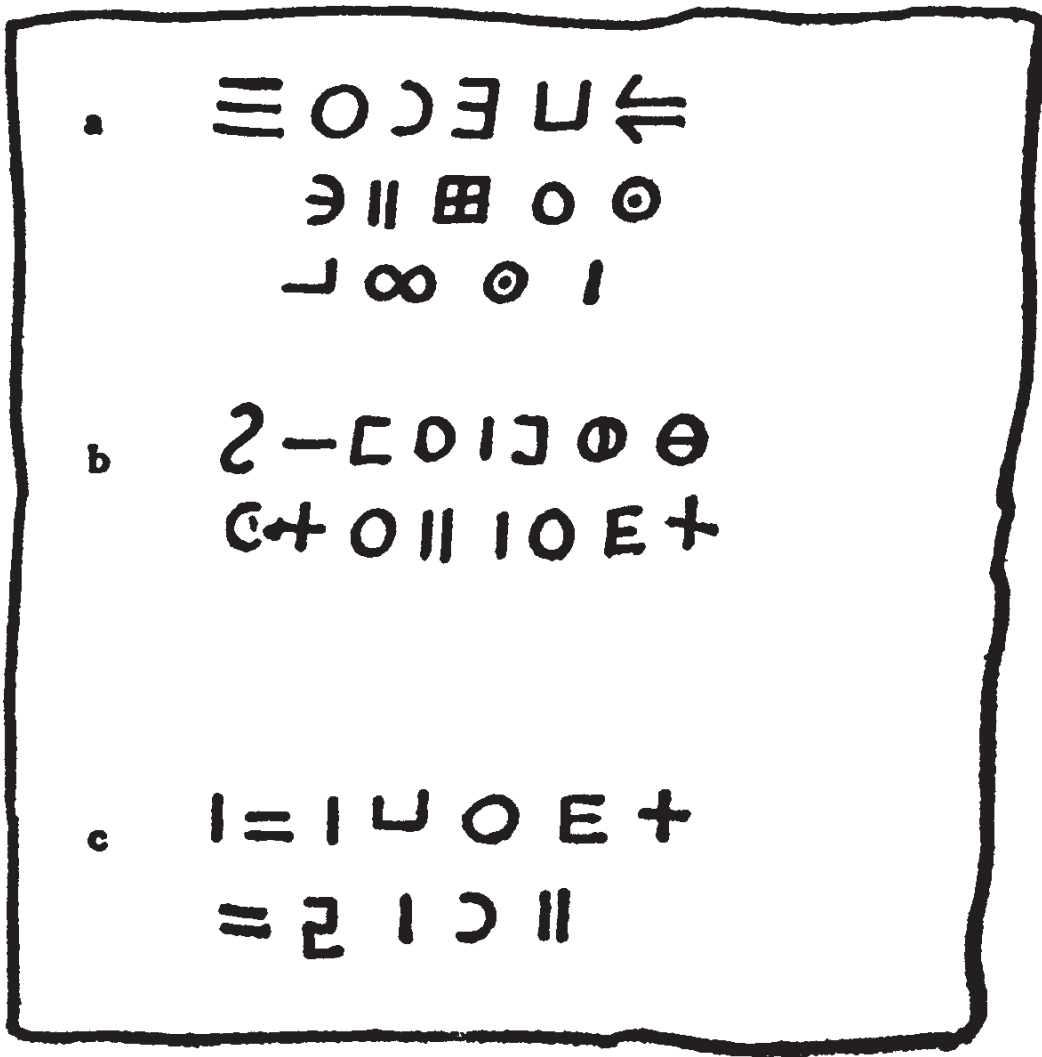


Fig. nº 77
La Caleta (El Hierro)
Grabados según Verneau

Figura 13. Según J. Álvarez Delgado 1964.

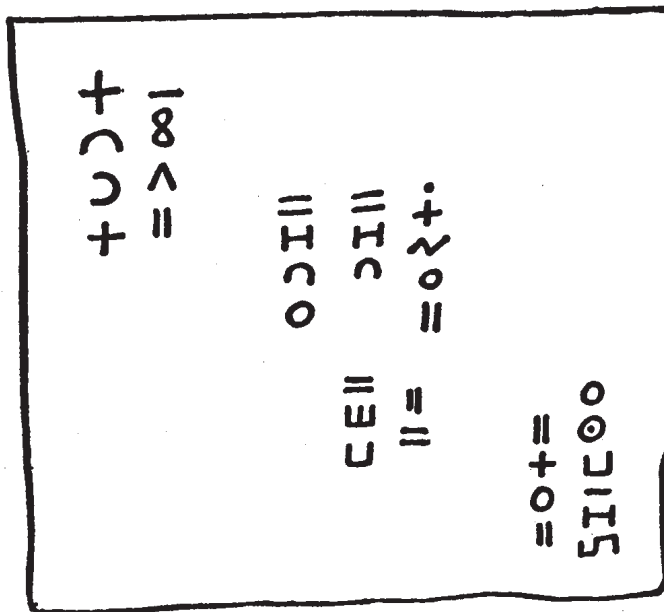


Fig. n° 75
La Caleta (El Hierro)

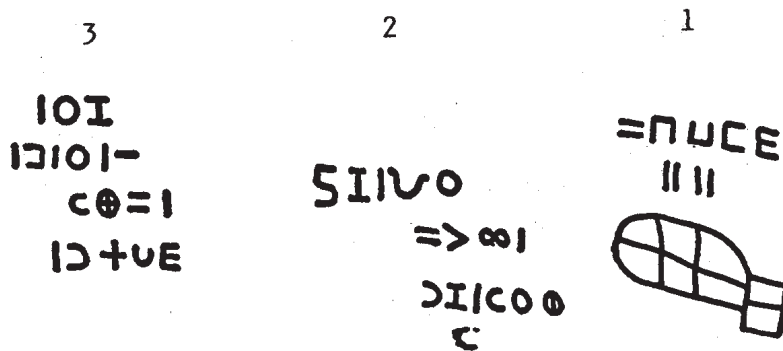


Fig. n° 76
La Caleta (El Hierro)

Figura 14. J. Álvarez Delgado 1964.

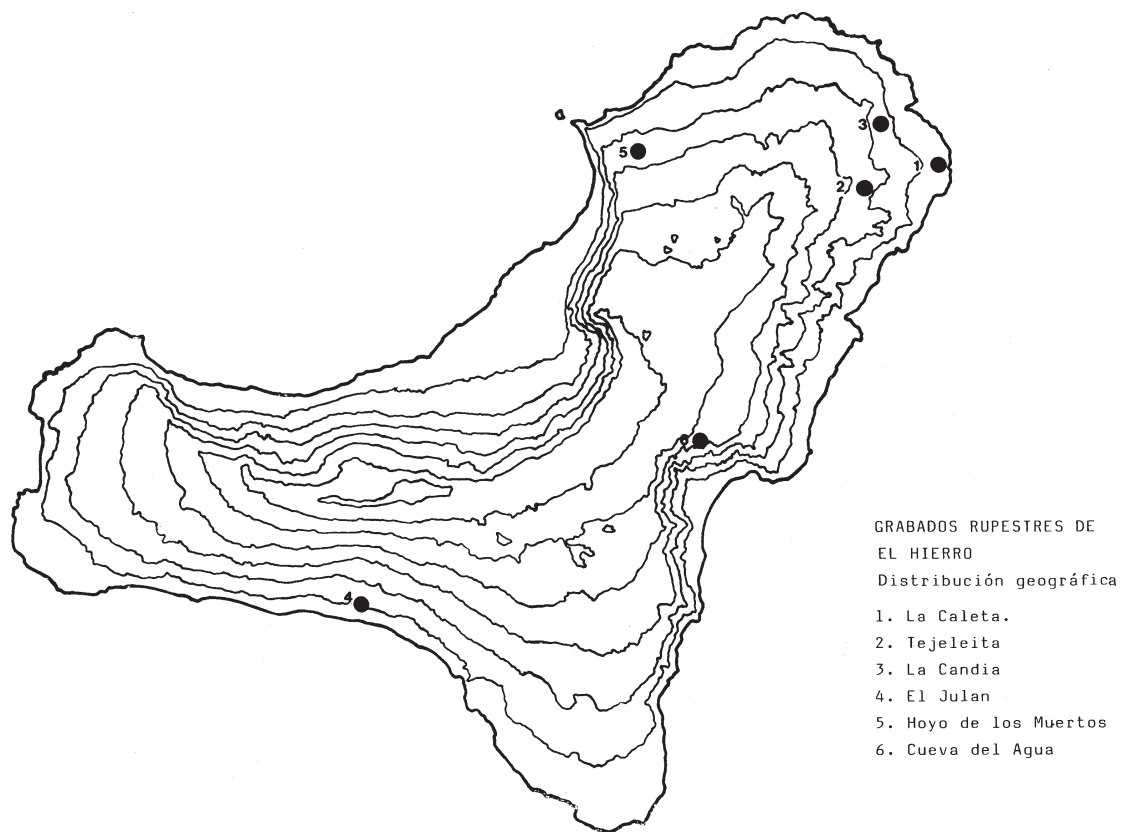


Figura 15.



Lámina 1. Roque de la Caleta.



Lámina 2. Estación anexa al Roque de la Caleta.